

LAS MUERTAS: DE LA VERDAD A LA FICCIÓN

Irma Valdez González

OBJETIVO: ponderar la riqueza que la ironía ofrece al trastocar el amarillismo y la tragedia de un suceso de la vida marginada.

ACTIVIDAD: abordar la revisión periodística y novela de Jorge Ibargüengoitia del caso noticioso.

Jorge Ibargüengoitia, intrigado por el caso judicial de “las Poquianchis”, las hermanas González Valenzuela ocurrido en 1964 en su natal Guanajuato, y más por el sensacionalismo que la prensa imprimió en la noticia de unas tratantes de blancas que explotaron, secuestraron y dieron muerte masiva a mujeres jóvenes, en una región aparentemente apacible, escribe con las herramientas de la literatura y con una mirada de ironía la novela *Las muertas*. En dicha novela, Ibargüengoitia crea un ambiente con rasgos comunes no sólo del pueblo donde ubica los hechos, Cuévano, sino de todo el país como el oscuro mundo de la prostitución y la corrupción del gobierno y la policía.

¿Cómo surge la novela?

Durante la entrega *post mortem* de la presea “Miguel Hidalgo”, organizada por la LVI Legislatura del H. Congreso del Estado de Guanajuato a Ibargüengoitia, Margarita Villaseñor, amiga de Jorge, recuerda:

Ahí se instaló Jorge. Y ahí permaneció en su pasado, escribiendo su novela *Las muertas*. Mi papá era entonces presidente de la Suprema Corte y revisaba el caso de las Poquianchis. No sé quién, o no quiero decirlo, sacó la copia de los alegatos y Jorge comenzó su obra. Pretendía hacer una obra dramática, pero Dios escribe derecho en renglones torcidos.¹

¹ Francisco Arroyo de Anda y Reyes *et al.*, *Ibargüengoitia contrarreloj* (México: Congreso del Estado de Guanajuato, 1996), 27.

En la misma entrega de la presea, Luis García Guerrero cuenta cómo se documentó Jorge para su escritura:

Cuando pasó lo de las Poquianchis, recibí una carta en la que me decía: “Guárdame todo lo que salga del asunto”, y le conseguí los ejemplares de la *Alarma!* y de toda la prensa amarillista, aunque ya no necesitó ese material porque pudo conocer los expedientes del caso, gracias a que se los prestó el licenciado Manuel Villaseñor”.²

Respecto de este crimen explotado en su tiempo por la prensa para exacerbar el morbo de un sector de lectores de la nota roja, Jorge Ibarguengoitia señaló:

El tema me interesó casi por repulsión: la historia era horrible, la reacción de la gente era estúpida, lo que dijeron los periódicos era sublime de tan idiota. Todo esto, que me producía verdaderamente una repulsión muy fuerte, me pareció muy mexicano. Pero la historia me atrajo como a uno lo atrae una operación o un perro muerto: algo horrible. Según la información de los periódicos, todos los personajes eran espantosos. Lo que me interesaba, entonces, era meter a esa gente en la realidad, hacerla comprensible, no verla como los periódicos.³

La prensa

En el México de los años sesenta, llama la atención de miles de lectores el caso de “las Poquianchis”, hecho que ocupó los titulares de los diarios, día tras día surgió un sinnúmero de notas relacionadas con el descubrimiento de un cementerio clandestino, ocurrido originalmente en San Francisco del Rincón, Guanajuato. Quienes lo tramaron fueron las hermanas González Valenzuela, dos lenonas que manejaban una red de trata de blancas, maltrato, muerte tortura e inhumación clandestina. Poco a poco, conforme avanzaba el mes de enero de 1964, durante el mandato de Adolfo López Mateos, el hecho se dio a conocer tanto a nivel nacional como internacional.

La revista *Siempre!* documenta que la prensa europea se ocupó de los crímenes de las hermanas González Valenzuela:

² Arroyo *et al.*, *Ibarguengoitia...*, 50.

³ Aurelio Asián y Juan García Oteyza, “Entrevista con Jorge Ibarguengoitia”, *Vuelta* 9, no. 100 (1985): 100-102.

De repente ¡zaz!, salta al rostro de millones de lectores la verdadera imagen que, del mexicano, tiene el europeo medio. Nunca lo que hacemos bien tiene el despliegue publicitario de lo que hacemos mal. Fuerza es confesar que también nosotros, los mexicanos, tenemos una “Leyenda negra” que continuamente se alimenta, ensombreciendo más nuestra figura. Delfina y María de Jesús González Valenzuela han dado a conocer más a México —el negativo— que Sandoval Vallarta, Chávez —Carlos e Ignacio— Siqueiros o Rivera han hecho con el positivo.⁴

Para ese entonces, el dueño del semanario *Alarma!* —publicación nacida el año anterior, el 17 de abril de 1963— Carlos Samayo, acertó en darle seguimiento desde principio del caso, enviando al reportero Jesús Sánchez Hermosillo, quien durante varios meses siguió el proceso y cada semana se publicaba la historia de las pesquisas de quienes participaron en el hecho, víctimas, clientes y cómplices:

El reportero trabajó varios meses cerca de las pesquisas y concluyó con una entrevista que le dieron en exclusiva. Cada semana se publicaba algo relacionado con los asesinatos, la causa penal, las víctimas y las victimarias. El éxito de los reportajes hizo que *Alarma!* alcanzara en poco tiempo la cifra récord de dos millones de ejemplares vendidos.⁵

Los diarios informaban y opinaban con los titulares, exagerando situaciones les hacían atractivos, poniendo en evidencia los crímenes, las influencias y cantidades de dinero que se manejaban. Con esto invitaban a los lectores a seguir “la increíble cadena de delitos bochornosos” de las satánicas María de Jesús y Delfina González Valenzuela.

La novela

La novela da cuenta de la historia de las hermanas Baladro. Una de ellas, Arcángela, en su universo, es prestamista, recibe como pago de una deuda un burdel y se hace cargo de su funcionamiento. Motivada por el éxito, busca la oportunidad de expandirse e invita a su hermana menor Serafina (quien acababa de tener una desilusión amorosa) para que administre la famosa casa Del Molino que estaba en Pedrones. Un político le da a Arcángela la licencia para abrir un negocio en San Pedro de las Corrientes, el México Lindo.

⁴ José Rosales, “Y crece la Leyenda Negra del mexicano”, *Siempre!*, 12 de febrero de 1964, 56-57.

⁵ Gerardo Villadelángel Viñas, “Las Poquianchis”, en *El libro rojo* (México: FCE, 2012), 135-148.

Arcángela ponía atención para que todo funcionara bien, lo consideraba un negocio sencillo, pero requería orden y durante muchos años parecía que Dios las socorría con el negocio de la prostitución. Contaban como aliados con “La Escalera” y “El Calavera” (apodos que parecen sacados del juego de la lotería).

Extendieron su red de poder a base de favores con las autoridades, al volverse ricas consideraron abrir un tercer negocio y comisionaron a un arquitecto para que hiciera un burdel como no lo había en otros rumbos. Inauguraron, en el Plan de Abajo, el Casino del Danzón el 15 de septiembre de 1961 con una gran fiesta y a las doce de la noche, un amigo de ellas, el licenciado Canales, tomó la bandera y gritó vivas a México, la Independencia, a los Héroeos y a las Baladro.

Para ese entonces, el gobernador del Plan de Abajo, que se consideraba presidenciable, emprendió grandes obras que provocaron un déficit, quiso aumentar los impuestos a los comerciantes; quienes, molestos, se quejaron de todo, una de las quejas fue el Casino del Danzón, tolerado por la autoridad. Para contentar a los quejosos mandó cerrar los burdeles. No sólo esto afectó a las Baladro, también la Ley de Moralización del Plan de Abajo, que proscribía la prostitución y el lenocinio.

Las lenonas⁶ Baladro se convirtieron en delincuentes por esto y por la manera en que reclutaban a las jóvenes: lo hacían a través de mentiras y engaños de ofrecer trabajo doméstico, o por la compra directa con los padres de las jóvenes. La suerte tomó otra dirección, no lograron regresar al negocio tan pronto como habían imaginado, intentaron por medio de coyotes y licenciados conseguir una licencia para abrir en Jalisco, en donde era permitida la prostitución, un negocio, pero no lograron su intento. Iniciaron una serie de asesinatos casi de forma involuntaria. Blanca, una de las empleadas,

⁶ La historia tuvo ecos en el estado de Guanajuato y marca, entre muchos otros acontecimientos, lo que ocurrió en realidad. Ya desde 1926, se publica en México el Reglamento para el ejercicio de la prostitución. Hacia 1932 y 1934 se derogó y modificó por varios ideólogos y autoridades interesados en prohibir de manera absoluta la explotación sexual. Fue en los últimos meses del cardenismo cuando se logró la implementación del abolicionismo. El 6 de diciembre de 1937 se emitió el acuerdo por el cual se fijaban las zonas y quedó prohibido el ejercicio de la prostitución y el funcionamiento de las casas de citas, de asignación, prostíbulos y sitios similares. Véase Martha Santillán Esqueda, “Mujeres ‘Non sanctas’. Prostitución y delitos sexuales: Prácticas criminales en la ciudad de México, 1940-1950”, *Historia Social*, no. 76 (2013): 67-85, en <https://www.jstor.org/stable/23496330?seq=1#page_scan_tab_contents>, consultada el 26 de febrero de 2018.

tuvo hemiplejía, trataron de curarla aplicándole planchas calientes y cuando vieron que se estaba muriendo trataron de revivirla dándole Coca cola, la enterraron en el traspatio del burdel, sin que las otras mujeres de la casa se dieran cuenta de lo que había pasado.

Ibargüengoitia leyó el caso y sí aparecen en las actas las mujeres que murieron al caer de un segundo piso durante un pleito; otra murió “a chancletazos” que le dieron sus compañeras, y otras fueron muertas a tiros cuando trataban de escapar, sus cuerpos también fueron enterrados en el traspatio, según declaraciones de los testigos.

La ironía de Ibargüengoitia

En la ironía de Ibargüengoitia se pone en evidencia, sutilmente y con menor crueldad de como en realidad ocurrió, lo que hacía el dúo de las hermanas, quienes llevan los nombres de Arcángela, ángel jefe, y Serafina, ser angelical. Un mundo alternativo en el que se entiende el comportamiento de los personajes a pesar de que trasgreden las formas.

Juan Villoro menciona que el secuestro masivo intrigó al novelista. En una región que desembocaría en la muerte:

El tema se prestaba para Ibargüengoitia pero le exigía un cambio de estilo. No podía tratarlo en el tono de divertida ironía de *Estas ruinas que ves* y *Dos crímenes*. Consiguió el expediente judicial, de más de mil folios, y en 1964 escribió una crónica sobre los hechos totalmente apegada a la verdad. Este texto permaneció más de diez años entre sus papeles, hasta que decidió abordarlo como ficción. El resultado fue *Las muertas*, novela que combina la recuperación fáctica del periodismo con la mirada subjetiva de la novela. Aunque había sobrevivientes del drama, Ibargüengoitia prefirió trabajar a partir de documentos para liberar su imaginación.⁷

En una entrevista publicada por la revista *Vuelta*, Ibargüengoitia habla de *Las muertas* y la relación de comicidad que le es atribuida:

Hay gente que se ríe de cosas que no tienen ningún chiste. En *Las muertas*, por ejemplo, hay ciertas situaciones que a muchos dan risa. Que alguien crea

⁷ Juan Villoro, *La utilidad del deseo* (México: Anagrama, 2017), 271-272.

que se puede curar a una persona planchándola puede ser ridículo, pero la situación no deja de ser terrible porque están matando a alguien.⁸

Cuando Ibarguengoitia se retiró del teatro y de la crítica, orientó su agudeza a contar cosas que no tienen que ver con su vida y en *Las muertas* su narrativa habla de los enredos de las dueñas y prostitutas, que él sólo imagina:

Yo creo que he sido un escritor cómico, pero no soy burlón. La burla supone algo de odio o de crueldad, o de desprecio. Generalmente trato de escribir sobre algo que me produce cierta simpatía. En *Las muertas*, por ejemplo, aparecen las hermanas Baladro, que son unas madrotas. Estas señoras, a pesar de lo que hayan hecho, tienen que tener una vida personal que sea simpática a alguien. Siempre hay un momento de ternura o de pasión interesante, o de otras cosas. Pero todo tiene que estar justificado, tiene que haber un equilibrio. Supongo que nadie en el mundo es totalmente despreciable y si tomo un personaje lo que me interesa es justificarlo. Por eso no creo en la burla.⁹

Ibarguengoitia no se consideraba humorista, lo rechazaba, ya que no andaba en busca del chiste o de situaciones chistosas, basó su sentido del humor en la inteligencia, y la exigía a su lector. Lo que sí le molestaba era que la gente se riera de los defectos que señalaba. O peor, que se sintiera ofendida. En palabras de Gabriel Zaid: “Cuando leemos a Ibarguengoitia nos sentimos acompañados. Hay algo finalmente piadoso, y hasta un elogio a la locura (quijotesca o no), cuando la muestra apaleada o ridícula. Se ríen de la humanidad, pero no la rechazan o reducen. Se incluye en la ridiculidad, nos acompañan en la risa”.¹⁰

Margarita Villaseñor cuenta que, en una ocasión que tomaba el sol con Jorge en el cerro de La Bufa, él le preguntó: “¿De qué se ríen? No sé. No soy un humorista, ni un payaso. No trato de hacerme el gracioso, sólo digo lo que pienso. ¿Cáustico? ¿Sarcástico? ¿Irónico? ¿Mordaz? ¿Te gustan las falsas piedadades? ¿La envidia de la buena? ¿Tú crees Margarita que desgasto el tiempo con burlas y buenas puntadas?”¹¹

⁸ Asiáin y García, “Entrevista...”, 100-102.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Javier Ramírez Miranda, *Ibarguengoitia va al cine* (México: La Rana/Universidad de Guanajuato, 2013).

¹¹ Arroyo *et al.*, *Ibarguengoitia...*, 21.

En 1970, Ana Rosa Domenella redescubrió a Ibargüengoitia en sus artículos periodísticos y lo definió como un escritor mexicano antisolemne:

Todo aquel que haya seguido sus artículos o sus cuentos, compilados bajo el sugestivo título de *La ley de Herodes* (1967), sabe que comenzó estudiando ingeniería, a pedido de las mujeres de la familia y en función del patrimonio heredado (y menguado por los repartos agrarios), pero terminó la carrera de Arte Dramático en Filosofía y Letras gracias a su devoción o interés, por las clases impartidas por Rodolfo Usigli o porque en un temprano viaje a Europa descubrió su verdadera vocación.

Los dos beneficios que según el autor le reportó la obra, tácitamente censurada hasta 1975; fue el cierre de las puertas del teatro y la apertura de las de la novela, que se convertiría en su género preferido.¹²

De la novela *Las muertas* Octavio Paz señaló:

Al acabar el libro, respiramos, y no sin hipocresía, nos decimos ¡parece mentira!; paradójicamente, la obra está basada en hechos reales. El humorista siempre es un moralista. La risa es un remedio contra lo intolerable. También es una respuesta al absurdo. Una respuesta no menos absurda, pues lo verdaderamente cómico es que todo sea como es.¹³

La historia se da a conocer en la nota roja, se da cuenta de los hechos violentos, que conmocionaron a la moral de los años sesenta. El 12 de enero se descubrió y se publicó una breve nota; el día 16 el periódico *La Prensa* publicó una nota más extensa. Las fotografías fueron muy importantes, ya que las víctimas posaban a solicitud de los reporteros, señalando a las criminales Poquianchis.

Otros puntos de encuentro

Aquello que les ocurrió a otros, cautivó la memoria y derivó en muchas expresiones a partir de la nota roja, como la pintura, la novela, los guiones para cine, teatro y documental, estudios académicos y corridos. Muestra de esto

¹² Véase Ana Rosa Domenella, *Jorge Ibargüengoitia: ironía, humor y grotesco. "Los relámpagos desmitificadores" y otros ensayos críticos* (México: El Colegio de México, 2011), 63-85.

¹³ Ramírez, *Ibargüengoitia...*, 19-20.

es la serie de expresiones que han proliferado del caso de las hermanas González Valenzuela, Las Poquianchis. Una *nota roja* generó varias formas, por ejemplo, pintura, documental, película, obra teatral y corridos:

- *Las Poquianchis*, de Francisco Corzas, óleo sobre tela, acervo del Museo de Arte Moderno de México.
- *Las Poquianchis*, dirigida por Felipe Cazals (1976).
- *Las muertas*, Jorge Ibarguengoitia (1977).
- “El corrido de las Poquianchis”, escrito por Jesús Morales Jacintomarzo (1994)
- *La historia detrás del mito*, “Las Poquianchis”, producción de TV Azteca (junio de 2009).
- “Las Cotuchas empresarias”, del serial *Mujeres asesinas 3* (2010).
- *Las Poquianchis* con Grupo de Teatro Municipal de Lagos de Moreno (julio de 2011).
- *El Casino del Danzón*, a cargo del grupo de teatro Karcman (mayo de 2012).
- Documental *Las Poquianchis (caso real completo)*, dirigido por Sariela Pasarón Castán y Ramiro Evel Molina Callejas (mayo de 2013).
- *Las muertas*, presentada por la Compañía Titular de Teatro de la Universidad Veracruzana (agosto de 2015).
- Documental *Las Poquianchis*, la historia de las hermanas González Valenzuela. Mauricio Bravo (2016).
- Cortometraje *Anita*, como parte del concurso documental “Identidad y pertenencia”, organizado por el Festival Internacional de Cine Guajalajara (GIFF) (marzo de 2018).

A partir de esa fecha, el crimen de las hermanas González Valenzuela fue la materia prima de los diarios, donde el tono de los textos se llenó de detalles y calificativos, como actividades macabras, actos abominables y grotescos para crear polémica.

En su novela *Las muertas*, Jorge Ibarguengoitia reconstruye fluida y divertidamente los hechos en un universo diferente, a diferencia del exceso que tuvo la prensa y que se encargó de mantener vivo por años, aunque no siempre apegándose a la verdad: la estupidez humana. En una entrevista que le hace Jorge Saldaña, Ibarguengoitia comentó:

En *Las muertas*, por ejemplo, hay ciertas situaciones que a muchos les dan risa. Y según él le daba una risa tremenda [que] a una persona la plancharan. A mí no, francamente. Que alguien crea que se puede curar a una persona planchándola puede ser ridículo, pero la situación no deja de ser terrible, porque están matando a alguien. Es grotesco, pero no tiene por qué dar risa: no es una situación cómica ni un chiste. Hay miles de cosas grotescas que no son chistosas.¹⁴

Es una historia real intervenida por la ficción, que presenta ciertas convenciones que la identifican como perteneciente a la ironía de Ibarguengoitia, le quita el amarillismo de la prensa y cuenta de manera opuesta a como fue tratado en el periodismo sensacionalista el caso de las hermanas González Valenzuela.

Fuentes

ALARMA

S.A. “Poquianchis”, Google imágenes, en <https://www.google.com.mx/search?q=alarma+poquianchis&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=aun_QR58nLcWYM%253A%252CRAKxB>.

ARROYO DE ANDA Y REYES, FRANCISCO ET AL.

1996 *Ibarguengoitia contrarreloj*. México: Congreso del Estado de Guanajuato.

ASIÁIN, AURELIO Y JUAN GARCÍA OTEYZA

1985 “Entrevista con Jorge Ibarguengoitia”, *Vuelta* 9, no. 100.

DOMENELLA, ANA ROSA

2011 *Jorge Ibarguengoitia: ironía, humor y grotesco. “Los relámpagos desmitificadores” y otros ensayos críticos*. México: El Colegio de México.

FUENTES MEDINA, FÉLIX

1964 “Crímenes sin cuento en un campo de prisioneros de tratante de blancas”, *La Prensa*, 16 de enero.

¹⁴ Asiáin y García, “Entrevista...”, pp. 100-102.

IBARGÜENGOITIA, JORGE

2017 *Las muertas*. México: Planeta.

LEÑERO, VICENTE

2010 *Los pasos de Jorge Iburgüengoitia*. México: Planeta.

RAMÍREZ MIRANDA, JAVIER

2013 *Iburgüengoitia va al cine*. México: La Rana/Universidad de Guanajuato.

ROSALES, JOSÉ

1964 “Y crece la Leyenda negra del mexicano”, *Siempre!*, 12 de febrero.

SANTILLÁN ESQUEDA, MARTHA

2013 “Mujeres ‘Non sanctas’. Prostitución y delitos sexuales: Prácticas criminales en la ciudad de México, 1940-1950”, *Historia Social*, no. 76: 67-85, en <https://www.jstor.org/stable/23496330?seq=1#page_scan_tab_contents>, consultada el 26 de febrero de 2018.

VILLADELÁNGEL VIÑAS, GERARDO

2012 “Las Poquianchis”, en *El libro rojo*. México: FCE, pp. 135-148.

VILLORO, JUAN

2017 *La utilidad del deseo. Ensayos literarios*. México: Anagrama (Argumentos).